

## **Los periodistas de Dios. Nuevas visiones sobre los propagandistas católicos**

Juan Carlos García Funes, UCM/UPNA

### **Introducción: la información en el siglo de las masas.**

Conscientes de que habían entrado las masas en la política, los católicos en España reaccionaron a comienzos del siglo XX en defensa de los privilegios eclesiásticos frente al liberalismo, las posturas progresistas y revolucionarias. Intentaron organizar a las masas de una forma muy diferente a lo que hasta entonces habían hecho los partidos dinásticos del régimen de la Restauración. Desde la presentación de la superioridad de los intereses católicos frente a los de partido, pretendieron superar divisiones y atraer a la derecha conservadora hacia el apoyo de su doctrina política, sobre todo tras la crisis de los partidos del turno. Bajo la inspiración de la encíclica *Rerum Novarum* (1891)<sup>1</sup>, el catolicismo social impulsó la creación de sindicatos, patronatos y cooperativas, con la intención de dar respuesta a las consecuencias de la industrialización y la secularización social, a la vez que perseguía el objetivo de ampliar la base social de la Iglesia más allá de la movilización de los sectores de influencia católica, para lograr el freno de las tesis obreristas.

El propagandismo católico se configuraría como uno de los principales deberes para despliegue del catolicismo social. La actividad de los seculares en torno a la difusión de la doctrina católica establecida desde el Vaticano como respuesta a los desarrollos modernistas vino de la mano, entre otras muchos aspectos, de la actividad periodística; desde esta actividad, los seculares se encargarían de difundir los principios doctrinales del catolicismo social, con la pretensión de extenderlos más allá de sus fronteras sociales clásicas. Con estos presupuestos, en palabras de Eduardo Ayala, se impulsó la creación de periódicos “leal y sinceramente católicos que combatan los errores de la prensa impía y alienten a los buenos a luchar por la causa de la Iglesia”<sup>2</sup>.

El catolicismo intenta adaptarse así a este contexto de principios de siglo XX, entre la Gran Guerra europea que supuso el florecimiento de la propaganda dirigida

---

<sup>1</sup> La encíclica *Rerum Novarum* puede considerarse la piedra angular de la doctrina social católica. El acercamiento a esta encíclica es básico ya que conforma la “carta magna” de la sociología católica, como primer gran documento en que los Papas afrontan el denominado problema social; dicha encíclica apareció en un período de creciente sensación por parte de la jerarquía eclesiástica y del asociacionismo católico de asedio ante el proceso secularizador y el anticlericalismo.

<sup>2</sup> Carta de la Nunciatura de Madrid a Eduardo Ayala y Alarco, en la que bendecía las bases para la fundación de un periódico católico. Archivo Secreto Vaticano, Nunciatura de Madrid, 691. Folio 40. En Conde Mora, F.G., *La Asociación Católica de Propagandistas. Sus hombres y sus obras en el Archivo Secreto Vaticano (1908-1939)*, CEU Ediciones, Madrid, 2011, p. 106.

por parte de los más poderosos Estados del momento a la Guerra Civil Española como punto de partida de la utilización de mecanismos persuasión de las masas ya no sólo en conflictos bélicos, sino también político- ideológicos. Facetas que se hicieron fundamentales en la II Guerra Mundial.

En el caso español, el análisis de la propaganda que desplegaron quienes se sublevaron contra la legalidad republicana en julio de 1936 es todavía un aspecto poco conocido, sobre todo si se tienen en cuenta los importantes resultados en mostrar una imagen positiva del levantamiento militar, no sólo a ciudadanos titubeantes en el interior, sino principalmente a la opinión pública internacional. El reconocimiento de las potencias extranjeras fue programado por el aparato administrativo sublevado no sólo como un punto de apoyo en la dirección de las operaciones militares, sino, también como un espaldarazo decisivo en la creación del Nuevo Estado franquista.

A intentar paliar en parte el vacío investigador en estas y otras cuestiones colaterales se dedican las páginas que siguen, centradas en el comentario de varias e importantes obras recientes que abordan el tema de la propaganda franquista, además de otras que abordan la especificidad de la propaganda católica. Para las primeras hay que acudir a dos novedades editoriales, *El ocaso de la verdad: propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*<sup>3</sup> y *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*<sup>4</sup>, publicadas en 2011 y 2012 respectivamente por Ediciones Trea, bajo la coordinación de Antonio César Moreno Cantano, especialista en los Servicios de Prensa extranjera en el primer franquismo.

*El Ocaso de la Verdad* es un análisis del propagandismo no sólo del ámbito español, ya que estudia distintos grupos de presión y medios de comunicación internacionales en los años treinta y cuarenta del pasado siglo. A. C. Moreno, además de coordinar la obra, realiza un espléndido estado de la cuestión sobre la propaganda y la prensa exterior desde el inicio de la guerra a los primeros seis años de andadura de la dictadura. Para ello cuenta con once autores: Francisco Sevillano, José Andrés Gallego, Antón M. Pazos, María de Andrés, Hugo García, Misael Arturo López, María Gómez, Eduardo González, Eduardo Ruiz, Pedro Barruso y Francesc Vilanova. El resultado es sorprendente, ya que la historiografía nacional hace tiempo que viene atendiendo el estudio de los diferentes fenómenos propagandísticos internos, durante el período bélico y entre “las dos Españas” en conflicto, pero normalmente pasando por alto las disputas o estrategias comunicativas dirigidas a los receptores internacionales. De aquí la necesidad de obras como esta, que apuestan por paliar los déficits del estudio de los mecanismos de difusión que se implicaron en el combate propagandístico así como las redes externas que en Europa y América se establecieron con la intención de conseguir apoyo logístico y diplomático para la causa franquista.

---

<sup>3</sup> Moreno Cantano, A. C. *El ocaso de la verdad: propaganda y prensa exterior en la España franquista (1936-1945)*, Gijón, Ediciones Trea, 2011.

<sup>4</sup> Moreno Cantano, A. C. *Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, Gijón, Ediciones, Trea, 2012

La reducción de estudios a un país en concreto, la restricción a una época determinada y a uno de los grupos contendientes son algunos de los problemas que aquí se destacan y que se consiguen sortear. Desde los ejes temporales de la Guerra Civil y la II Guerra Mundial y desde enfoques variados y multidisciplinarios, la obra intenta responder (y lo consigue) a interrogantes clave: el conocimiento de la estructura de la sección de prensa y propaganda extranjera, la profundización en esclarecer si realmente existió una política de propaganda específica para el exterior y conocer quiénes la planificaron y se encargaron de ella, así como acotar los conflictos entre las denominadas *burocracias del Estado español* (ya no solamente las "familias políticas") por controlar la propaganda exterior.

Las aportaciones de Alejandro Pizarroso y Sevillano Calero sobre los diferentes elementos que entran en juego en el fenómeno propagandístico y el lenguaje del Nuevo Estado, respectivamente, son seguidas por el análisis de la proyección exterior del franquismo durante la guerra civil, como el caso británico estudiado por Hugo García, ejemplo perfecto del camuflaje de la fascistización del régimen. Eduardo González Calleja realiza un estudio sobre la propaganda de FET y de las JONS, que permite visualizar a una Falange como destacada contendiente en la batalla por unos medios de comunicación de masas, botín preferencial para los grupos sublevados en liza por alcanzar mayores cotas de poder. El resto de estudios monográficos ahonda en esa línea de lucha por el control propagandístico producida entre las diferentes *burocracias* de los regímenes dictatoriales y los distintos ministerios de Propaganda o Exteriores, como el Secretariado da Propaganda Nacional de Portugal, el Ministerio de Información y Propaganda de Vichy, el Ministero della Cultura Popolare o el Promi alemán. Francesc Vilanova estudia el amoldamiento al liderazgo alemán en la II Guerra Mundial que, dirigido por Serrano Suñer, debía acomodarse a las demandas de un panorama europeo de potencias alineadas en torno al Eje, con el gobierno nazi como cabecera. Para esta labor no faltaron periodistas y personalidades de la política que ofrecieron sus destrezas para desplegar los diferentes discursos que hicieran más asimilable a la población la comprensión geopolítica que acontecía.

*Propagandistas y diplomáticos al servicio de Franco (1936-1945)*, en cambio, centra su atención en los diplomáticos de carrera, religiosos, periodistas y escritores que acercaron la causa franquista a diferentes países a través de diversas delegaciones de prensa, propaganda, embajadas, consulados... tarea esencial para un régimen de turbio origen que buscaba consolidarse en un periodo de convulsión internacional. La nómina de autores que han colaborado en el estudio es también muy amplia y agrupa a especialistas de diferentes campos como Historia, Economía, Comunicación, Periodismo, Filología, Relaciones Internacionales... Una obra colectiva que eleva el nivel de los debates sobre la política exterior del Nuevo Estado franquista y su pretensión de afianzarse argumentalmente a nivel internacional. Junto a Antonio César Moreno, Alejandro Pizarroso, Pablo Sapag, Juan Avilés, María Jesús Cava Mesa, Ignacio Suárez-Zuloaga, Víctor Fernández Soriano, Cristina Barreiro Gordillo, Álvaro de Diego González, Antonio Camellas y Misael Arturo López, abren nuevas dimensiones gracias, sobre todo, a la documentación inédita y actualizando algunos de los enfoques que se presumían cerrados.

La diplomacia y la propaganda sublevadas en el extranjero adolecieron en sus primeros pasos de cierta improvisación y carencia de sistematización. Las actividades desarrolladas y alcance que tuvieron son tratados aquí desde el seguimiento de algunos importantes protagonistas. José Félix de Lequerica en Francia, Ernesto Zulueta contrarrestando la propaganda republicana en Bélgica, la embajada del Duque de Alba en Londres, la actividad de Antonio Zuloaga y de Ismael Herráiz como corresponsal falangista pro Eje que ocupó, tras múltiples viajes y crónicas europeas, la dirección de *Arriba* desde 1948 a 1956, o Juan Francisco de Cárdenas haciendo maniobras al mismo tiempo contra las presiones falangistas y republicanas en EE.UU... son sólo algunos de estos destacados protagonistas.

Desde procedencias y tendencias políticas diversas, ideológicas o personales (ya que entre ellos encontramos tanto a antiguos diplomáticos de la II República como sacerdotes o periodistas), estos protagonistas formaron parte de una heterogénea alineación de propagandistas que trabajaron en promocionar en el exterior la causa franquista entre los años de la guerra civil y la II Guerra Mundial. Especial atención merece el capítulo de Alejandro Pizarroso y Pablo Sapag, en el que se pormenoriza el análisis de los medios, canales y mensajes utilizados por todo el aparataje franquista de propaganda y su actividad por América Latina, siguiendo los diferentes fenómenos propagandísticos, protagonistas, actividades y periodos, contextualizados en un siglo XX, ya plenamente "el siglo de las masas".

## **2. El propagandismo católico**

En *Propagandistas y diplomáticos...* hay tres artículos que analizan la esencial y experta presencia del componente católico en la tarea que señalamos, elemento sobre el que ahondaremos en las líneas siguientes. Primero, la actividad de Albert Bonet, como encargado de difundir la idea de *cruzada por la civilización* entre los católicos europeos menos favorables al alzamiento militar; en segundo lugar, Ángel Herrera Oria y su Asociación Católica Nacional de Propagandistas en plena reorganización (que ofreció al régimen el catolicismo como alternativa a la propaganda falangista en su viraje hacia el reconocimiento internacional); por último, una mirada a la cantera de jóvenes católicos que, movilizada por Alfredo Sánchez Bella, se consideraron los *Caballeros de la Hispanidad* entendida en clave de comunidad espiritual (llamada a ser el contrapunto frente al liberalismo y al comunismo).

El principal personaje para comprender la actividad del propagandismo católico durante el franquismo fue Ángel Herrera Oria, destacado miembro de la Acción Católica y fundador de la ACNP, principal impulsor del diario *El Debate* y organizador de la Acción Católica en España, entendida en el sentido estricto del modelo planteado por Pío XI como organización eminentemente apostólica, directa y estrechamente ligada a la misión de la Iglesia jerárquica, distinta, por tanto, de las organizaciones católicas de defensa profesional o sindical y de los partidos católicos. Fundada en 1909 por el sacerdote jesuita Ángel Ayala, nació como una agrupación de seglares católicos cuyo modo de perseguir el ideal religioso era la propagación de la fe católica

y el apostolado, formando a minorías selectas destinadas a dirigir la vida pública de la sociedad e instando a los católicos a la acción social y política, ejerciendo un papel aglutinante. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas sigue siendo la clave para comprender la esencia católica del régimen naciente, de la cual, pese a algunas iniciales desavenencias, fue firme directora ideológica hasta su desplazamiento por el Opus Dei. A la hora de tomar partido, no podía haber duda en una Asociación que sufrió cientos de víctimas en el territorio que quedó fuera del alcance de los sublevados tras el alzamiento militar. Pero mucho antes de la guerra, la Asociación había nacido con ese espíritu de crear minorías capaces de promover la movilización de masas, una faceta que se mostró esencial en la táctica legalista de oposición conservadora contra la II República, y a la que más tarde se opondría el franquismo por su aversión a los mismos movimientos de masas.

Cristina Barreiro repasa en *Propagandistas y diplomáticos...* a los propagandistas integrados en el nuevo Régimen, desde su temprana participación en la Junta Técnica del Estado creada en Burgos tres meses después del golpe de Estado y germen de las instituciones franquistas posteriores. Pronto surgieron las primeras desavenencias con los sublevados, ya no sólo fruto del desacuerdo inicial con el levantamiento expresado por Herrera desde Friburgo, sino también por episodios como la timorata llegada de Gil Robles a Pamplona<sup>5</sup>, esta temprana participación en la Junta Técnica se prolongaría en el tiempo. Refiriéndose a estos conflictos, Cristina Barreiro habla de *marginación* hacia los propagandistas que, en un principio, ocuparan puestos públicos de menor significación que los conseguidos por falangistas o monárquicos y que en períodos anteriores sí que habían desempeñado, y de *mímesis* para la participación plena de los propagandistas con la dictadura de posguerra. En palabras de Fernando Martín-Sánchez en 1937, quien fuera miembro fundador de la Confederación Nacional de Estudiantes Católicos y presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas entre 1935 y 1953: *estamos en la hora de vencer. Luego vendrá la de convencer. Convencer a los vencidos y ayudar a los vencedores y forjar una España grande para un Dios inmenso*<sup>6</sup>.

En la Junta Técnica del Estado también encontramos a Fernando Martín-Sánchez como consejero, y a otro avanzado propagandista católico, Alberto Martín-Artajo, quien, además de ser nombrado por Franco presidente de Acción Católica en 1940, aportó sus dotes de abogado y su experiencia como miembro desde 1930 del Cuerpo de Letrados del Consejo de Estado para convertirse en asesor jurídico de la Comisión de Trabajo de la Junta Técnica, pasando después al Ministerio de Trabajo, donde trabajaría en la elaboración del Fuero de los Españoles. Otro afamado propagandista fue José María Pemán, nombrado presidente de la Comisión de Cultura

---

<sup>5</sup> Carta de José María Gil Robles a Herrera Oria (21/6/1937), en José María García Escudero: *Conversaciones sobre Ángel Herrera*, Madrid: BAC, 1986, p.52. Citado por Cristina Barreiro en *Propagandistas y diplomáticos...*, p. 217

<sup>6</sup> Boletín de la ACNP, 1/4/1937, "Discurso del presidente", citado por Cristina Barreiro en *Propagandistas y diplomáticos...*, p. 220.

y Enseñanza para la depuración del personal docente. Como presidente de dicha institución, se encargó de la depuración del personal universitario y de Magisterio<sup>7</sup>. Este *selecto* de la ACNP de Cádiz, ya se había aprestado a dar su apoyo a la Dictadura de Primo de Rivera régimen autoritario (al que además se unía en parentesco con el dictador), configurándose como uno de los más importantes difusores de la doctrina oficial primorriverista. José Larraz (ministro de Hacienda), José Ibáñez Martín (Educación), Pedro Gamero (vicesecretario general del Movimiento y ministro sin cartera), por citar sólo algunos, la nómina de acenepistas que vertebraron el Nuevo Estado fue mucho más larga y significativa de la nada desdeñable labor que desarrollaron en diferentes vertientes del nuevo poder político, ya fuera al frente de ministerios, gobiernos civiles o como procuradores de Cortes. Tampoco faltaron propagandistas al cargo de instituciones directamente represivas, como Máximo Cuervo director general de Prisiones o José María Sánchez de Muniáin, vocal de Prensa y Propaganda del Patronato de Redención de Penas por el Trabajo y director del semanario *Redención*, periódico que en el que confluían la doctrina, la propaganda y el sistema penitenciario<sup>8</sup>.

Para acudir al estudio de la importancia de los propagandistas católicos en la labor periodística general, desarrollada principalmente en los años veinte y determinante en la Guerra Civil y el nuevo régimen, hay que acudir a una obra publicada en 2009, *Ángel Herrera Oria, periodista*, editada por CEU Ediciones<sup>9</sup>. Coordinada por José María Legorburu (Secretario Nacional de Comunicación de la ACDP) y José Francisco Serrano (consejero Nacional de la misma), ambos doctores en periodismo, recorre la actividad desplegada por Ángel Herrera en este campo, desde que empezó su labor apostólica seglar. Obispos, docentes e investigadores del Periodismo y de la Historia, reflexionan en torno a la figura de Ángel Herrera y su actividad como periodista, desde los inicios en la cimentación de *El Debate* como gran proyecto periodístico y puntero medio de expresión escrita del catolicismo social, la fundación de la Escuela de Periodismo de *El Debate* y los esfuerzos para que el periodismo llegase a la Universidad y convertirlo en profesión, pasando por la creación de la Editorial Católica y la formación católica de periodistas, la proyección y pensamiento político, las campañas contra el laicismo o los debates en torno al acatamiento del poder constituido de la II República. Además de las aportaciones más académicas, encontramos artículos testimoniales de conocedores directos de su trayectoria periodística, como la actual Jefa de Sociedad de la Cadena COPE, Elsa

---

<sup>7</sup> Referencias a la actividad depuradora franquista en Otero Carvajal, Luis Enrique (dir.), *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, editorial Complutense, 2006; Jaime Claret Miranda, *El atroz desmoche. La destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Crítica, 2006; Josep Fontana, «La Universitat depurada del primer franquisme», *L'Avenç*, núm. 291, mayo de 2004

<sup>8</sup> García Funes, J.C.; "El semanario Redención: un estilo de coacción y propaganda", en Barrio Alonso, A.; De Hoyos Puente, J.; Saavedra Arias, R. (eds.). *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación* Actas del X Congreso de Historia Contemporánea. Universidad de Cantabria, 2011.

<sup>9</sup> Legorburu Hortelano, J.M. y Francisco Serrano, J.M. (coord.), *Ángel Herrera Oria, periodista*, CEU Ediciones. Madrid. 2009.

González o el presidente de la Unión Católica de Informadores y Periodistas de España, Rafael Ortega.

Esta obra, en general, aporta menos información y enfoques novedosos. Tan sólo las contribuciones de María Teresa Compte, Antonio Martín y el artículo de Juan del Río Martín, afrontan las relaciones del periodismo católico con el franquismo. Del Río<sup>10</sup>, en su artículo *Periódicos y periodistas católicos en nuestra historia*, hace unas breves referencias al período franquista desde la observación de algunos enfrentamientos de la Iglesia con Franco en cuanto a las medidas de prensa de 1938, su defensa de sus propios medios de comunicación diferenciados del Estado y la posterior renovación conciliar. Estos *enfrentamientos* formaron parte de la desconfianza del Nuevo Estado hacia los católicos que habían colaborado con el gobierno republicano, solventadas por la defensa del sentimiento católico que hizo inclinarse a los propagandistas hacia la defensa del régimen, uniendo sus intereses en la protección de los valores cristianos. Un análisis ideológico y no histórico, por tanto, del pretendido Estado Católico.

Volviendo a la valoración de la obra en su conjunto, hay que señalar que existiendo ya un amplio conocimiento sobre las relaciones de los propagandistas católicos con los sublevados y el Nuevo Estado para el período de la guerra y la dictadura franquista, no es posible entender cómo puede faltar, en una obra que pretenda abordar todas las facetas de Ángel Herrera, referencias a la tarea del propagandismo católico en el apuntalamiento del régimen, más allá del principio de acatamiento del poder constituido. Ya explicó José María García Escudero que este principio fue aplicado por Herrera tanto para la Monarquía liberal, como la República y las dictaduras primorriverista y franquista, en el caso de las situaciones dictatoriales, afirmando que la aceptación llevaba consigo el intento de hacerlas evolucionar a un sistema representativo más acorde con el pensamiento de la Iglesia y con el suyo propio<sup>11</sup>. Las discrepancias iniciales de Herrera con los sublevados, son tratadas por María Teresa Compte en su aportación *El pensamiento político de Ángel Herrera Oria*, donde se amplía la información sobre los apoyos de los propagandistas a la dictadura franquista.

Quien realmente profundiza en las relaciones polémicas de Herrera con la dictadura franquista es Antonio Martín Puerta en *Los orígenes de la ley de Prensa de Fraga*, ya que aborda las opiniones de Herrera ante la elaboración de la misma, sobre todo en lo relacionado a la censura y las consignas previas, justificando parcialmente la Iglesia la primera (como desde las páginas de *El Debate* se defendía durante la

---

<sup>10</sup> Presidente de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española hasta 2009 y actual Arzobispo General Castrense de España

<sup>11</sup> J.M<sup>a</sup> García Escudero, La política, instrumento de las reformas en el pensamiento de Ángel Herrera, 136-139 ID., *El pensamiento de Ángel Herrera*, 10ss; P. Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español*, T.IV, Editora Nacional, 1981, 338-343.

dictadura de Primo de Rivera) pero beligerante en cuanto a las consignas, por cuanto de servicio al Estado significaba y pérdida del servicio a la Iglesia significaba. Si bien en un principio esta obra puede parecer poco útil como herramienta analítica del tema, es necesario detenerse en ella para entender el ejercicio periodístico de Herrera y su labor de inspiración a otros propagandistas y la ligazón entre el apostolado seglar y la labor de comunicación y forjado de medios católicos, que ejercieron entre otros Enrique Jiménez-Arnau, quien asumió la Dirección General de Prensa entre 1936 y 1945, Vicente Gallego como Director de EFE en 1941, Pedro Gómez Aparicio como subdirector de la misma en 1941 y director de la *Hoja del Lunes* de Madrid en 1944 o Manuel Vigil como director de *Logos* en 1943.

### **3. Nuevas obras y fondos documentales**

La aportación del propagandismo católico en el apuntalamiento de la dictadura franquista no fue nada desdeñable, como muestra el aumento de la bibliografía específica del tema. Para el conocimiento de la actividad propagandística en general (no sólo católica), está resultando de vital importancia la apertura y catalogación de nuevos fondos documentales. Hasta hace poco los historiadores debían limitarse a los *Documentos inéditos para la historia del Generalísimo Franco*, los fondos documentales del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, el Archivo de la Presidencia del Gobierno o el Archivo General de la Administración, que suministraban documentación relativa a la propaganda exterior franquista. Sobre todo se conocían los diversos boletines, revistas y folletos de los distintos grupos políticos que elaboraron propaganda en el exterior, y en el mismo formato, los elaborados por los propagandistas católicos: de especial importancia son las publicaciones de la Acción Católica durante el Franquismo, estudiadas por Feliciano Montero<sup>12</sup>, tanto publicaciones internas como periódicos de masas (las primeras destinadas a formar y encuadrar a sus propios miembros y las segundas destinadas a proyectar los ideales apostólicos o misioneros sobre sus respectivos ámbitos). Para ello, sigue siendo fundamental el Archivo Histórico de la Federación de Movimientos de Acción Católica de Madrid.

Las novedades editoriales reposan en realidad sobre gran cantidad de documentación considerada inédita hasta el momento. Un fondo documental de especial importancia lo constituye el Archivo Gomá, imprescindible para acercarse al conocimiento de las relaciones de la Iglesia y el régimen en temas propagandísticos. Conservado en el Archivo Diocesano de Toledo, el archivo privado del cardenal Isidro Gomá y Tomás (arzobispo de Toledo entre 1933 y 1940), constituye un fondo que aporta información desde diversas vertientes, sobre todo correspondencia con diferentes personalidades de la vida política y eclesial no sólo española sino

---

<sup>12</sup> Montero García, F. "Las publicaciones periódicas de Acción Católica durante el franquismo", en Ruiz Sánchez, J.L. (coord.). *Catolicismo y comunicación en la Historia contemporánea I*, 2005, pp.31-54



internacional, que permite un profundo análisis de la Iglesia y sus relaciones con el régimen, como ha descrito recientemente Miguel Ángel Dionisio<sup>13</sup>.

Pero la documentación fundamental sigue estando en el Archivo Secreto Vaticano. Desde 2006 quedó desclasificada la documentación correspondiente al Pontificado de Pío XI (1922-1939), pudiendo conocer las relaciones entre la Santa Sede y el Estado español durante la sublevación militar y la guerra desde su más directa información. La documentación relativa a la ACNP en este fondo la ha manejado Francisco Glicerio Conde en su reciente estudio publicado como *La Asociación Católica de Propagandistas. Sus hombres y sus obras en el Archivo Secreto Vaticano (1908-1939)*<sup>14</sup>. Las fuentes que ha manejado son: la Nunciatura de Madrid (los informes de los sucesivos nuncios remitidos al Vaticano), el *Affari Ecclesiastici Straordinari* (Archivo de la Sagrada Congregación de Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios) y la *Segreteria di Stato* (Secretaría de Estado, que contiene correspondencia de Herrera Oria y Ángel Ayala con Monseñor Vico, uno de los tres pilares de la ACNP). El análisis que el autor realiza de dicha documentación, comentada muy brevemente al principio acompañando a una breve historia de la ACNP, deja una sensación agrisulce, pues cerca de 200 páginas del libro corresponden a la reproducción de un total de cien documentos (estatutos de ACNP, organizaciones juveniles, cartas de Herrera Oria, Ayala y el nuncio Tedeschini...) del período 1908-1939 pero que no son utilizados para intervenir en los debates más actuales, lamentablemente, Glicerio Conde se detiene en aspectos conocidos. Aun así, presenta documentación al investigador inquieto que esclarece más la historia del propagandismo católico desde el punto de vista de las máximas autoridades vaticanas del momento y que permite comprender el grado de cercanía entre la jerarquía de la Iglesia y la ACNP, desde sus inicios como Asociación Católica de Jóvenes Propagandistas.

Estamos, por tanto, ante una serie de obras que arrojan luz sobre un período en el que el periodismo se había erigido como un código ideológico con el que se pretendía que la sociedad española, y el ciudadano extranjero, apoyaran la causa y el Estado franquista. Más aún si consideramos, tal y como afirma Alejandro Pizarroso, que todo régimen necesita proyectarse internacionalmente para consolidarse a nivel interno y, cuando lo precisa, "ser considerado una referencia para otros". Este era el estado del periodismo en esta época. La importancia que tuvo el propagandismo en general para la configuración ideológica y política que estructuraran la sociedad emergente de la posguerra, devastada por los efectos de la Guerra Civil y con una represión incesante ejercida por los vencedores, el análisis de la labor del propagandismo católico no puede darse por cerrado hoy día ni mucho menos. Al margen de las hagiografías que siguen produciéndose sobre la ACNP (en nuestros

---

<sup>13</sup> Dionisio Vivas, M.A. "El Fondo Gomá del Archivo Diocesano de Toledo", *Toletana*, nº 25 , (2011) 349-372

<sup>14</sup> Conde Mora, F.G., *La Asociación Católica de Propagandistas. Sus hombres y sus obras en el Archivo Secreto Vaticano (1908-1939)*, CEU Ediciones, Madrid, 2011.

días ACDP), conviene insistir en la apertura de nuevos enfoques que otorguen a la participación del propagandismo católico en el período bélico y en la posguerra el lugar que merecen como agentes sociales, políticos y religiosos movilizados de las masas. Su labor difusora, y más importante aún, configuradora y moldeadora del catolicismo de posguerra, a caballo entre las disposiciones que llegaban del Vaticano y la puesta en práctica en el día a día de una dictadura militar e inicialmente en profunda fascistización, no puede tomarse como un elemento conformador del nacionalcatolicismo que la dictadura impulsó y gestionó, sino que debe estudiarse con una entidad propia, sin olvidar que por encima de la autoridad política del momento, el propagandismo católico respondía siempre ante la jerarquía eclesiástica.